



Beatriz Gutiérrez.
Educatora del Programa Cauce. León

UN SUEÑO...

“que se cumpla el tuyo”

El **acogimiento familiar** es un recurso que permite que un menor disfrute de una familia acogedora, mientras se solucionan los problemas que impiden que esté con su familia biológica.

Hoy el café es con leche y la conversación va en dos direcciones, por una parte habla una acogedora familiar, y por la misma parte, desde otro punto de la recta, lo hace uno de esos chavales, que lleva un buen manojito de años viviendo la experiencia del acogimiento familiar desde el centro.

A pesar de estar muy cerca del mundo de los menores y de escuchar muchas veces a lo largo del día frases como: “este chaval está en un acogimiento familiar”, “hoy viene la acogedora de Manuel”... siempre me han asaltado muchas dudas acerca de esta tarea y de los pequeños detalles de ser educadora veinticuatro horas al día, o de vivir con una familia que en principio no es la tuya, y digo en principio, porque después de la conversación, me quedo con la idea de que si se hace bien, se suman las personas de referencia de una vida y no se sustituyen.

Con el desparpajo que da el ser una mujer activa, luchadora, curtida en muchas batallas, a veces de felicidad y otras no tanto, nuestra acogedora habla y ríe y se pone seria mientras en el otro lado de la mesa un joven la mira agradecido, dibujando los recuerdos de anécdotas que va escuchando y de las que él es el protagonista o copro-

tagonista. De una vida en la que han tenido cabida muchas situaciones y de las que también tiene cosas que decir y recuerdos que dibujar en los ojos húmedos de esa mujer.

Y ahí van los recuerdos de él y de ella para que tú puedas dibujar; ponte un café con leche y siéntate en su mesa que te invitan a entrar en su conversación...

“...Y un día decidí empezar el proceso para ser una madre acogedora; me apunté en Cruz Roja, me hicieron una entrevista y estudiaron mi situación familiar para ver qué chavales se podían adaptar a ella, hice un curso de formación y una vez pasado el proceso de selección entre a formar parte de una lista. Cuando hubo un niño que podía enriquecerse y crecer dentro de mi familia comenzamos el proceso...”

Sonó el teléfono y a los pocos días nos conocimos, nos caímos bien y... hemos tenido de todo, llevamos cuatro años juntos. Luego llegó otro chico y ahora somos familia numerosa porque a ellos dos se suma mi hija.

Sí que hemos tenido de todo, desde los trece años hasta ahora a punto de cumplir dieciocho... Yo ya había pasado por un centro de menores y por otra familia de acogida, en un momento determinado pude tener la posibilidad de opinar y decir que no quería seguir allí, entonces llegasteis...

Es distinto vivir en un centro que dentro de una familia; yo, sin lugar a dudas, prefiero la segunda

opción, me siento más libre, más a gusto, no son tantos cambios. Ahora esta familia es otra familia para mí, tengo dos y las dos me aportan cosas diferentes. Una me esta dando lo que la otra no ha podido, y tengo cariño para las dos.

Nos conocimos, eras como una sabandija, no parabas un momento y tan habilidoso... sabías lo que queríamos oír en cada momento, enseguida te metiste en nuestro bolsillo. A lo largo del tiempo no todo es bonito, hay muchos momentos oscuros en los que te cuestionas si lo estas haciendo bien, piensas en tirar la toalla, crees que no hay fruto, pero no es así, sí que hay fruto y hay momentos en los que se ve bien claro. Ahora mismo estoy encantada, aunque quede mucho camino aún por andar, además estamos hablando de personas y de cariño y eso no se puede obviar sin más ni más.

Al principio te plantean y te planteas poner límites en lo afectivo, pero es complicado, se trata de una persona que vive contigo os cojéis cariño y vivís muchos momentos importantes para tu vida y para la suya, icómo vas a establecer los límites de manera tan clara!

Cuando están en casa es como si fueran ya una pieza del puzzle que forma tu familia, como si fueras un poco la culpable de su forma de actuar.

En la convivencia diaria se van presentado las típicas dificultades, me cuesta madrugar, he hecho un montón de trastadas y me he tenido que aguantar sin salir por culpa de muchos castigos... aún así estoy aquí. Me han echado mil discursos, los de Zapatero se quedan cortos, y en todos esos discursos nos ha dado tiempo a decirnos de todo, a llorar juntos, reír y todo...

Lo importante es apostar por las posibilidades de cada chico y pedirle a cada uno hasta donde puede dar, mostrarte incondicional.

Aunque el acogimiento formal acaba a los 18 años, tú sabes que puedes estar con nosotros el tiempo que quieras. Todos sabemos que a los dieciocho años aún te faltan muchas seguridades y no sólo económicas, también afectivas, familiares y eso da miedo, aunque quieras marchar para tener más libertad. (Una sonrisa entre nerviosa y agradecida inunda la cara del joven...)

Aunque tanto la Junta como la Cruz Roja nos ha apoyado, los momentos complicados los vives y los acabamos resolviendo en casa. Me siento orgullosa de lo que hemos hecho, y digo hemos porque hemos sido muchos los que hemos tirado para adelante; es importante contar con descansos y apoyos para los momentos de bajón.

Cuando te proponen ir a vivir con una familia de acogida te invaden los miedos, acerca de cómo te van a recibir, cómo te van a tratar, cuánto vas a durar... de pronto no es lo mismo estar con tu madre, que con una señora que de primeras no conoces de nada y a la que, poco a poco, vas conociendo y cogiendo cariño, a ella y a toda la familia.

Ser acogedora es ser educadora las veinticuatro horas del día, tienes que buscar los momentos para descansar. Hay temporadas que te agotas, por que se suma esto con la vida que tú ya tienes, el trabajo...

Pero bueno..., pensando en el futuro lo que deseo con todas mis fuerzas es verle hecho un hombre, con su trabajo, su familia... algo normal, y no quiero nada más para él. Eso, que sea una persona llena de sentimientos. Me daría igual que fuera albañil que fontanero, que trabajara en un circo... una familia normal. Si eso se cumple para mi sería el resultado del trabajo de una vida, una satisfacción increíble.

Que se cumpla su sueño es mi sueño.

Nos gustaría acabar diciendo lo importante que nos parece que exista este recurso, ya que se da una oportunidad a personas que de otra manera no podría tener la experiencia de un núcleo familiar normalizado; siempre se saca algo bueno. Es importante que existan personas dispuestas a acoger".

